



FIESTAS DEL
SANTÍSIMO CRISTO
2010





FIESTAS DEL
SANTÍSIMO CRISTO
MMX





MUY NOBLE, LEAL, FIEL Y DE ILUSTRE HISTORIA, BIEN CULTURAL
PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD, CIUDAD UNIVERSITARIA Y
EPISCOPAL DE SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA



Campanario de la Ermita de Santa María de Gracia | JD

ÍNDICE

<i>Saludo de S.M. el Rey de España</i>	9
<i>Saluda del Alcalde</i>	11
<i>Cartel Anunciador</i>	13
<i>Carta del Obispo de la Diócesis Nivariense</i>	15
<i>Pregón de 2009</i>	21
<i>Programa de Actos Religiosos</i>	37
<i>Programa de Actos Populares</i>	47
<i>Programa de Actos Deportivos</i>	63
<i>Programa de Actos Culturales y Exposiciones</i>	71
<i>Otros Actos y Eventos</i>	79
<i>Pregón de las Fiestas de 1953 en homenaje a Dña. M^a Rosa Alonso Rodríguez</i>	83
<i>Poemas</i>	93
<i>El Cristo en Imágenes</i>	97
<i>Letra de la Canción de las Fiestas del Cristo</i>	101
<i>Créditos</i>	102







EL JEFE DE LA CASA DE
S. M. EL REY

Palacio de La Zarzuela
Madrid, 6 de julio de 2010

Señor Don
DOMINGO LECUONA FERNÁNDEZ
Esclavo Mayor de la Pontificia, Real y
Venerable Esclavitud del Santísimo
Cristo de La Laguna
Plaza del Cristo, s/n
38021 - LA LAGUNA (Santa Cruz de Tenerife)

Muy señor mío:

Me complace acusar recibo de su escrito del pasado 28 de junio, en el que solicita la representación de S.M. el Rey en los actos religiosos que, en honor del Santísimo Cristo de La Laguna, se celebrarán en esa localidad el 14 de septiembre próximo.

En relación con este asunto, me es grato informarle que Su Majestad ha tenido a bien delegar Su representación en el Presidente del Gobierno de Canarias, Excmo. Sr. Don Paulino Rivero Baute.

Le saluda atentamente,

ALBERTO AZA ARIAS

jp



SALUDA

ALCALDE DE SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA



principios del siglo XVI, pocas décadas después de su fundación, llegó a la ciudad de San Cristóbal de La Laguna una soberbia talla escultórica del Señor en la Cruz que, para alcanzar este hermoso rincón del Atlántico, hubo de hacer un singular recorrido a través de la Europa meridional, al calor de las intensas relaciones comerciales de la época.

Concebido por la mente y las manos de un artista belga durante muchos años anónimo, cuyo nombre real, Louis Van der Vule, emergió a las páginas de la Historia hace no tanto, el Cristo partió de los Países Bajos para llegar a Venecia, arribando luego a Barcelona y, más tarde, al sur español, Sanlúcar de Barrameda, desde donde dio el salto definitivo y recaló, allende los mares, en la que hoy, casi cinco siglos después, sigue siendo su casa.

Y es que la historia de La Laguna no se concibe sin su Cristo; él, su quietud y su aliento inspirador han amparado a miles y miles de ciudadanos de todas las épocas y condiciones, desde el humilde al pudiente, que, sin distinción alguna, han acudido a su Real Santuario a buscar consuelo, a compartir su alegría, a reconfortarse en su regazo...

Por eso septiembre no es un mes cualquiera en La Laguna: es el mes del Cristo; es una cita con la historia misma de la ciudad; es una reunión cívica anual en la que se sigue construyendo el sentimiento comunitario de esta urbe Patrimonio de la Humanidad; es el punto de encuentro de laguneros, tinerfeños y canarios con una de sus más grandes señas de identidad.

Desde la Corporación municipal que tengo el honor y la responsabilidad de presidir, nos hemos volcado para que las Fiestas Mayores de La Laguna estén a la altura de su historia. Por ello, con tesón e imaginación, no hemos permitido que la ineludible crisis que vivimos sea un impedimento; antes bien, esta difícil coyuntura ha de servir para, si cabe, renovar la fe en el ser humano, a pesar de sus errores, y para reforzar los lazos colectivos de solidaridad y alegría imprescindibles para seguir adelante, mirando de frente al porvenir.

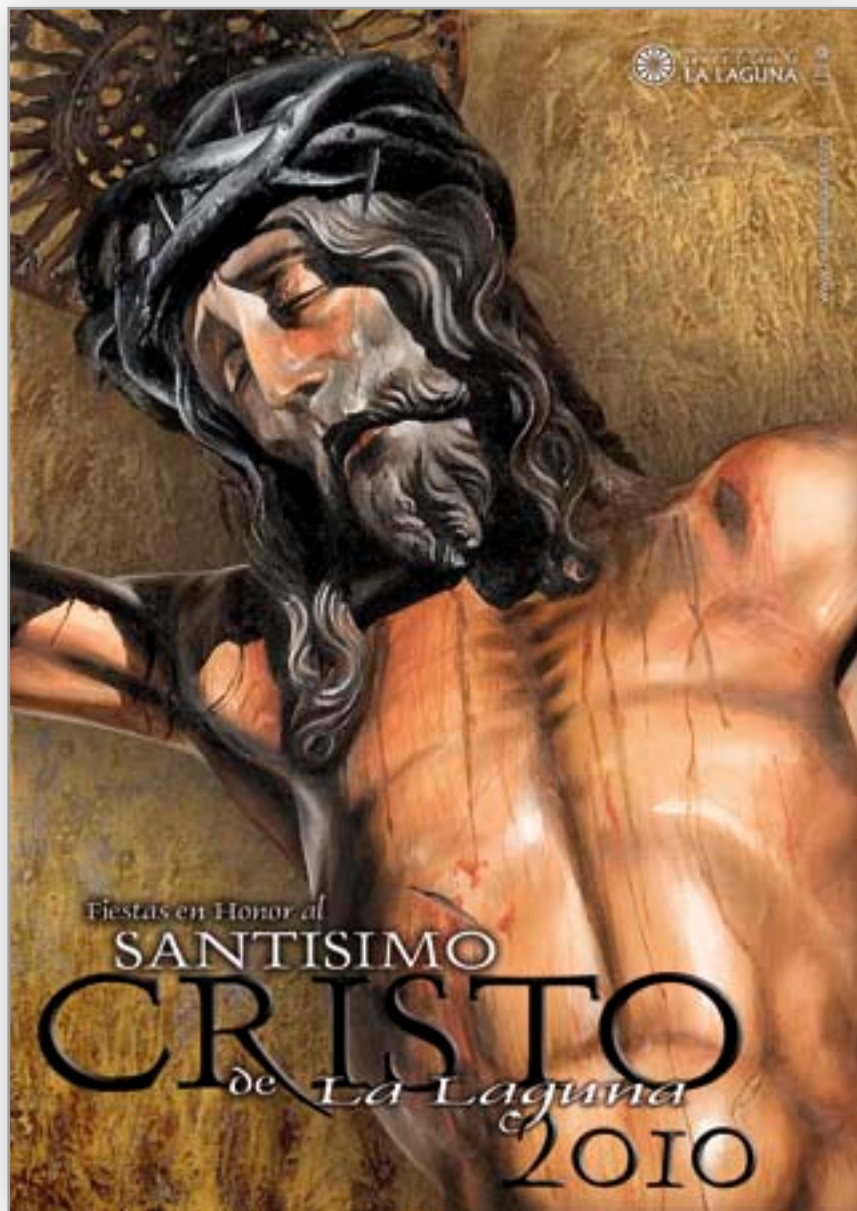
Que las disfruten.

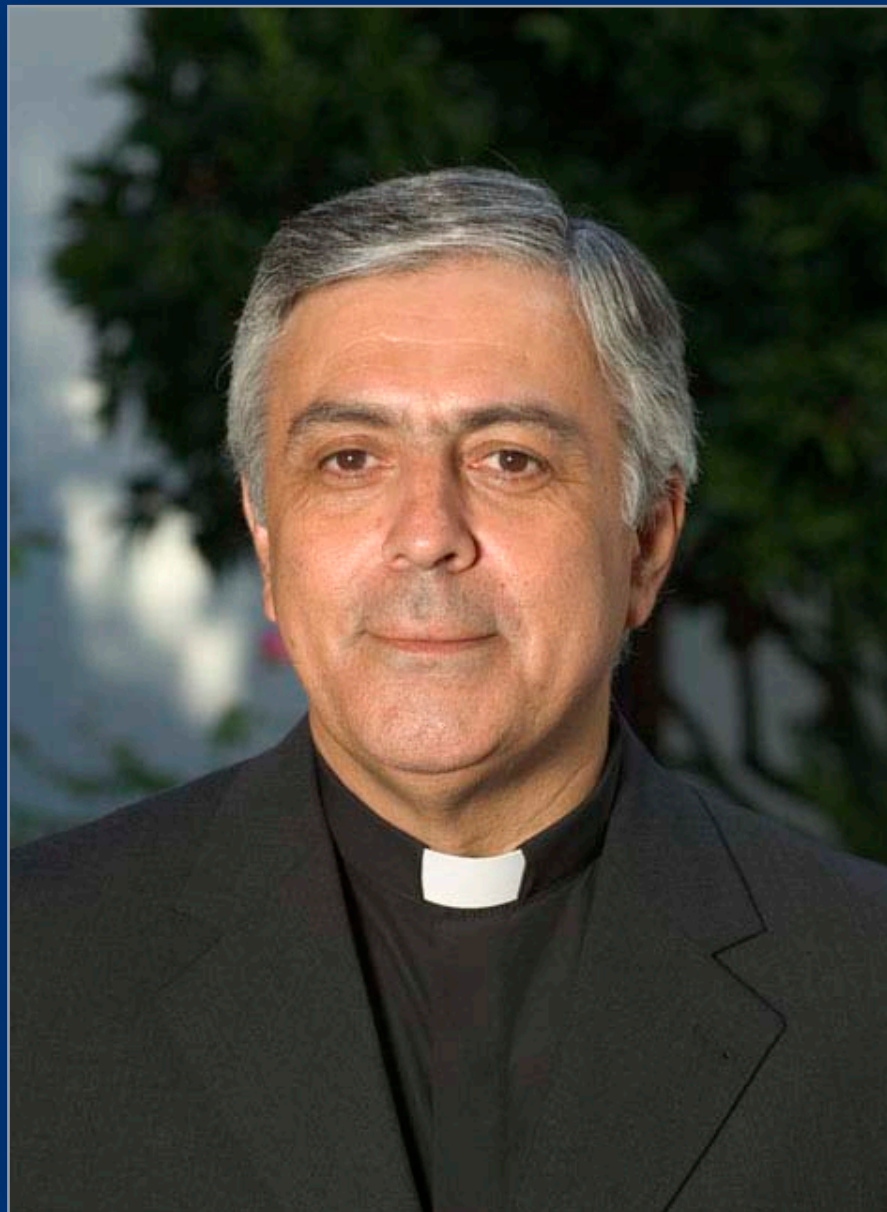
Fernando Clavijo Batlle | Alcalde de San Cristóbal de La Laguna.





Fachada del Hotel Agüere | JD






SALUDA

OBISPO DE LA DIÓCESIS NIVARIENSE

MIRAR AL CRISTO, CONTEMPLAR AL HIJO DE DIOS

 on el retorno anual de las Fiestas en Honor del Santísimo Cristo de la Laguna miles de fieles se congregan ante la venerada imagen de Cristo crucificado para expresar su fe en Aquel que “por nosotros y por nuestra salvación” aceptó morir en la cruz. En torno a esta fiesta, junto con los actos propiamente religiosos, se organiza una gran variedad de actos culturales, deportivos y lúdicos que ponen de manifiesto la gran devoción y proyección social que se ha creado a lo largo de los siglos en torno al “Cristo lagunero”.

Sirvan estas breves palabras, que acompañan al Programa de la “Pontificia, Real y Venerable Esclavitud del Santísimo Cristo de La Laguna”, como invitación, que me hago a mí mismo y a todos, a centrarnos en el sentido genuino de esta fiesta: MIRAR A CRISTO, evitando el peligro siempre latente de quedarnos en las cosas (en lo externo) y no ir a Dios. La fiesta es en “Honor” del Cristo y a Cristo sólo se le honra “en espíritu y verdad”, es decir, de todo corazón y guardando sus mandatos: “el que me ama guarda mis mandamientos”, nos enseña el propio Jesús.

Al mirar la imagen del Cristo de La Laguna vemos representado a Cristo crucificado, ya muerto, coronado de espinas y con el costado atravesado por la lanza del soldado. Pero hemos de ver más allá de la imagen física y descubrir el misterio que se nos muestra en esta bella obra de arte para que, con la fe, adoremos a Aquel a quien la imagen representa y arrepentidos de nuestros pecados nos acojamos a su amor y misericordia, para así alcanzar el perdón y la paz que el ha ganado para todos con su sacrificio redentor.

Hagamos un poco de memoria histórica. Ante el Cristo crucificado podemos preguntarnos: ¿Cuál fue la causa de su muerte? En el juicio previo que le hizo el Sanedrín judío, Jesús fue condenado a muerte por decir que El era el Hijo de Dios. Luego Pilato, cobardemente, aunque no encontró culpa en El, lo mandó crucificar para no quedar mal. En el relato del evangelio de San Marcos se nos dice que el centurión romano, al ver la manera como murió Jesús, dijo: “Verdaderamente este hombre era hijo de Dios”. Podemos preguntarnos ¿Cuál fue esa manera de morir



La Laguna, Fiestas del Cristo, 1916. Archivo municipal.

que llevó al centurión a reconocer en Jesús al Hijo de Dios, cosa que el Sanedrín no fue capaz de aceptar? ¿Qué vió el centurión que no supieron captar los que condenaron a Jesús?

El centurión ha sido testigo de toda la pasión de Jesús, ha visto sus actitudes y reacciones con los que le torturaban y le ha oído hablar desde la cruz. Ha visto su humildad y paciencia, le ha oído perdonar a sus enemigos... le ha visto morir diciendo: "Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu". Ha visto de primera mano, lo que más tarde, San Pedro, que no estaba allí, pero que otros le contaron, tal vez el propio centurión, dirá en su primera carta: "Cristo sufrió por nosotros, dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas. Él, que no cometió pecado, y en cuya boca no se halló engaño; Él que, al ser insultado, no respondía con insultos; al padecer, no amenazaba, sino que se ponía en manos de Aquel que juzga con justicia" (1Pe. 2,21-23).

Quizá el centurión, como a nosotros, le costaba entender cómo era posible que siendo Jesús el Hijo de Dios acabara de aquella forma: ¿Qué motivo puede haber para que el Hijo de Dios haya sufrido este proceso de humillación y sufrimiento que acaba con su muerte en una cruz?

Antes de la pasión Jesús había dicho: "Yo doy mi vida, para recobrarla de nuevo. Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente" (Jn. 17-18). Eso quiere decir que Jesús, ante la pasión y muerte que le infligieron sus enemigos, en lugar de vengarse y devolver mal por mal, por amor a los que le hacían daño (y a todos lo que hacen mal) aceptó el sufrimiento y la muerte. Amando y perdonando, destruyó el pecado, no a los pecadores. A estos lo cura de su maldad. Así lo enseña San Pedro: "Cristo, sobre el madero, llevó nuestros pecados en su cuerpo, a fin de que, muertos a nuestros pecados, viviéramos para la justicia; con sus heridas hemos sido curados" (1Pe. 2,24).

La prueba mayor del amor de Dios a los hombres ha sido y es ofrecer el don de su Hijo unigénito. Jesús es la revelación del amor de Dios a la humanidad en su persona y en su obra. Esto alcanza su máxima expresión en el abismo de la ignominia, la humillación y el sufrimiento que se ve en la entrega del Señor hasta morir en la cruz.

Por eso, ante la pregunta, ¿qué motivo puede para que el Hijo de Dios haya padecido la pasión y muerte en la Cruz?, sólo hay una respuesta adecuada: el infinito amor de Dios al hombre. Así nos lo hizo saber el propio Jesús: "Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él (Jn. 3,16-17). Y el propio San Juan en su primera carta nos dice: "En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene; en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados (1Jn. 4,9-10).

San Pablo, a su vez, nos enseña: "La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros (Rom.5,8) y en otro lugar de la misma carta: "El que no perdonó ni a su propio Hijo, antes bien le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará

por gracia todas las cosas? (Rom. 8,32). El conocimiento de este amor de Dios, unido a la conciencia de nuestra debilidad, impulsa al corazón creyente a reconocer la necesidad de Cristo en su vida, como lo hizo el papa Pablo VI con esta oración:

*Oh Cristo, nuestro único mediador,
te necesitamos; tú nos eres necesario
para entrar en la comunión con Dios Padre,
para llegar a ser contigo,
que eres su Hijo único y Señor nuestro,
sus hijos adoptivos,
para ser regenerados en el Espíritu Santo.*

*Tú nos eres necesario, oh Redentor nuestro,
para descubrir nuestra miseria moral y para curarla;
para tener el concepto del bien y del mal
y la esperanza de la santidad;
para deplorar nuestros pecados y para obtener su perdón.*

*Tú nos eres necesario,
oh hermano primogénito del género humano,
para reencontrar las verdaderas razones
de la fraternidad entre los hombres,
los fundamentos de la justicia,
los tesoros de la caridad y el bien supremo de la paz.*

*Tú nos eres necesario,
oh, Cristo, oh Señor, oh Dios con nosotros,
para aprender el amor verdadero
y para recorrer en la alegría y en la fuerza de tu caridad,
nuestro camino fatigoso hasta el momento final,
contigo, amado Señor,
contigo, esperado Salvador,
contigo, bendito por los siglos. Amén.*



Que Cristo murió crucificado lo puede ver y aceptar cualquiera, pero reconocer que el Crucificado era el Hijo de Dios y que murió para el perdón de los pecados solo lo ven los que, como el centurión al pie de la cruz, van más allá de las apariencias y se dejan iluminar por la luz de la fe. Una fe en Cristo que todos estamos llamados a renovar en profundidad en estos días de Fiesta en honor del Santísimo Cristo de La Laguna: Ver al Cristo, contemplar al Hijo de Dios.

† **Bernardo Álvarez Afonso** | Obispo Nivariense



Ermita de San Cristóbal de la Laguna, 1956. Archivo municipal



Campanario de la Ermita de San Juan Bautista de La Laguna | JD

PREGÓN DE LAS FIESTAS DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA LAGUNA 2009

SR. D. RICARDO MELCHIOR NAVARRO

Excelentísimo. Sr. Alcalde y miembros de la Corporación

Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Obispo

Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades civiles, eclesiásticas y militares

Ilustrísimo Sr. Presidente de la Junta de Hermandades y Cofradías de La Laguna

Sr. Esclavo Mayor, Junta de Gobierno y Hermanos Esclavos de la Pontificia, Real y Venerable Esclavitud del Santísimo Cristo de La Laguna

Distinguidas Señora y Señores



Antes de iniciar el camino que representa el Pregón, con los nervios propios y la prevención lógica del comienzo de las cosas que entrañan mucha responsabilidad, por ir dirigidos directamente al alma de La Laguna, quiero agradecer al Señor Alcalde y a toda la Corporación por nombrarme PREGONERO.

Un gran honor y una distinción inigualables para un hombre de esta tierra por poder acceder a esta tribuna en la que hoy me encuentro para dar lectura al pregón de las Fiestas de Septiembre, esa celebración que todos los laguneros y tinerfeños dedicamos al Cristo de La Laguna. Y lo es por lo que representa y por la responsabilidad que conlleva emular a las ilustres figuras y personalidades que en ocasiones precedentes se han dirigido a este auditorio para abrir oficialmente una de las festividades más señeras del calendario isleño. Es un honor y una distinción que se acrecientan, aún más, al ser quien les habla “Esclavo del Santísimo Cristo”.

Tenerife, el conjunto de la Isla, debe mucho a La Laguna, a esta ciudad genuina y pionera que engendró el primer asentamiento de su gobierno y la población que durante siglos fue capaz de concentrar todas las referencias sociales, económicas y políticas. También, las educativas y las eclesiales, dos ámbitos en los que esta Agüere única continúa ejerciendo la capitalidad insular sin que desde ningún sector se pueda rebatir tal condición.

Fue aquí, en estos llanos pródigos en historia y fecundos en nobleza, donde hubo de decidirse la entrada de esta tierra nuestra en la modernidad, donde la casi siempre caprichosa balanza de las circunstancias debió decantarse hacia las nuevas corrientes que procedían del exterior. Ello

supuso un verdadero punto de inflexión, el final de una época y de una cultura añeja y el comienzo de un tiempo y unos modos de pensar y de actuar que han determinado desde entonces nuestra existencia.

Porque quienes hoy en día habitamos esta tierra provechosa descendemos de ese encuentro entre dos mundos, de esa unión que se produjo cuando el siglo XV se disponía a retirarse al solar de la Historia y ya se abrían paso los conceptos renacentistas, luminosos y vivificantes para una sociedad que por fin abandonaba la oscuridad. Justo en ese momento fue cuando surgió La Laguna, la ciudad de San Cristóbal como dieron en denominarla sus fundadores; la de los Adelantados, como ha sido también llamada en reconocimiento a ese valor primero que indudablemente hemos de atribuirle.

A ella llegó entonces la figura del Cristo. Tallada en Flandes, representa uno de los símbolos más respetados de cuantos sirven de referencia al tinerfeño, una de esos emblemas hacia los que vuelve la mirada para confirmar la identidad que le define como miembro de una colectividad que le resulta muy propia. Es esa imagen triste y trágica en el momento de la expiración, pero grandiosa y sublime en su trascendencia divina.

Tan extraordinaria obra se debe a su pericia artística, sin duda, pero también a la fe que guiaba su quehacer. No hubiese sido posible de otra manera; sólo desde la más férrea creencia y desde la convicción de las bondades infinitas que encierra el mensaje de Jesús se es capaz de realizar una creación de esta naturaleza, esculpida para ser dedicada a difundir Su ejemplo, Su sacrificio supremo, asumido con dignidad y entrega para procurar la salvación de los hombres.

La talla, que durante mucho tiempo fue atribuida a algún injustamente anónimo maestro de la escuela sevillana, arribó a nuestras costas tras efectuar un largo recorrido que la llevó en un primer trayecto desde Amberes, o quizás desde Bruselas, donde había sido ideada y convertida en realidad, hasta Venecia, símbolo indudable en aquel entonces de los más altos extremos de grandeza artística y económica.

Desde la ciudad que baña sus palacios con el agua de la Laguna Véneta —también laguna en este caso, a modo de premonición— el Cristo que habría de inspirar los afanes de los isleños fue conducido hasta Barcelona. Allí, en la ya en aquel momento importante población catalana, permaneció el tiempo justo antes de continuar su periplo hasta la localidad gaditana de Sanlúcar de Barrameda, donde se dispuso acogida a la Imagen en la ermita de la Vera Cruz.

Poco a poco había ido cubriendo etapas en su camino hacia el que iba a convertirse en destino final, en el lugar concebido para albergarla y servir de referente que alumbrara el sentir de las gentes de bien. Había sido un recorrido ciertamente largo pero aún quedaba el último trecho, el que separaba la vieja Europa de la nueva tierra recién incorporada a los usos y costumbres de ese continente que, como decimos, despertaba por entonces de nuevo a la luz.



Acto de lectura del Pregón 2009. Pepe Torres



Ricardo Melchior. Acto de lectura del Premio 2009. Pepe Torres

Fue el buen entendimiento que Fernández de Lugo mantenía con el duque de Medina Sidonia lo que decidió la venida del Cristo hasta la recién fundada capital de Tenerife, la misma a la que ya se había otorgado escudo de armas y se preparaba, además, para ejercer como ejemplo urbano de las ciudades que comenzaban a surgir en el recién descubierto continente americano.

Con su llegada a la Isla, la Santa Imagen trajo consigo todo ese cúmulo de valores que los siglos se habían encargado de ir reuniendo en la Europa que comenzaba su expansión universal. Una vez aquí, asumió la tarea de encauzar los sentimientos más hondos e intensos de aquellas personas que con su esfuerzo sentaron las bases sobre las que se sostiene actualmente nuestra sociedad.

Desde aquel primer momento, el Cristo de La Laguna despertó la admiración de todos y cada uno de sus habitantes, que lo veían como un refugio al que acudir para paliar los pesares y una inspiración para hallar solución a los contratiempos de la vida. Ya sabemos que, aunque no mueva los labios, el Cristo siempre nos habla y, en consecuencia, su mensaje en todo momento nos reconforta.

Así ha sido a lo largo de estos casi cinco siglos transcurridos, en las que muchas, innumerables, han sido las ocasiones que han visto a Su Imagen obrar el milagro de devolver la esperanza a los tinerfeños; de forma individual o colectiva. Y es que, tal y como sucede con las peticiones elevadas por cada cual, el conjunto de las gentes de esta tierra también han recurrido a El e invocado Su protección en tiempos convulsos o de penuria.

Pero no sólo nos dirigimos a nuestro Cristo cuando la necesidad nos embarga. Su figura, plena de serenidad, inspira calma de espíritu y nos invita a acudir al Santuario a rendirle visita y a orar. Incluso –todos conocemos casos– hay quienes, sin cumplir los requisitos que se supone al creyente practicante, no dudan en buscar con frecuencia el consuelo a sus inquietudes, ante la majestad que desprende el Crucificado.

Los artesanos de Flandes, que con sus magistrales manos y sus larguísimas sesiones de trabajo le han dado forma a Dios, ¿podían imaginarse la trascendencia de su trabajo cuando dieron forma al Señor de La Laguna, en su inmenso poder y su inmensa ternura? Cinco siglos después, su aspecto apesadumbrado, humano y sencillo sigue conmoviendo a los fieles que, sin ser místicos, le aman y sin idolatrarle, lo veneran.

Su Imagen, extraordinaria en la vertiente piadosa, lo es también en la artística y representa, por tanto, una de las muestras fundamentales del excepcional patrimonio que posee La Laguna, celosa vigilante y protectora de los valores propios de la monumentalidad en nuestra tierra. Ambos pilares, el Cristo y las nobles edificaciones laguneras, componen una imagen única cada vez que en Semana Santa, o durante las Fiestas de Septiembre, Su figura efectúa un recorrido procesional por esas calles largas, rectas y evocadoras de los más hondos sentimientos.

Esas calles laguneras son vías jalonadas por inmuebles únicos en cuyas fachadas y estancias –a medida que se van sucediendo– se nos hace posible interpretar el devenir isleño desde aquellos tiempos pretéritos en los que el Cristo arribó a la Isla hasta prácticamente los que nos ha tocado vivir. En un ambiente tan emocionante no resulta arduo en modo alguno intentar concebir las vivencias de tantas personas que con

anterioridad a nosotros pudieron regalarse con la contemplación de ese tesoro. Todas ellas contribuyeron en cierta manera a modelar el carácter lagunero, sobrio, alegre, ingenioso; muy genuino.

Todas ellas también tuvieron la oportunidad de apreciar la singularidad de los edificios que ennoblecen el trazado de la ciudad, como ocurre en primera instancia con el Instituto de Canarias-Cabrera Pinto, antiguo convento agustino y cuna de tantos saberes, en el que numerosos isleños a lo largo del tiempo se acercaron al conocimiento. En nuestros días, por fortuna, este centro nos ofrece una imagen renovada y adaptada a unos usos siempre ligados a la cultura, gracias a la actuación emprendida conjuntamente por administraciones como el Cabildo Insular. En un futuro que deseamos cercano el recinto que ocupó su iglesia se verá igualmente recuperado, tras discurrir décadas como testimonio de una desgracia conmovedora.

Ese común esfuerzo restaurador ha sido puesto igualmente de manifiesto en otros muchos ejemplos del patrimonio mueble e inmueble, desde la certeza y el convencimiento de cumplir con una obligación, no sólo moral sino realmente histórica. Esa es la contribución que nos corresponde a quienes hemos recibido en herencia una riqueza que debemos preservar y cuidar para transmitirla a nuestros sucesores, quienes también podrán encontrar ahí la fuentes de su identidad.

Un ejemplo evidente de esa forma de proceder lo vemos en el Palacio Episcopal, la antigua Casa Salazar, felizmente recuperada tras el devastador incendio que hace poco más de tres años estremeció los corazones de los tinerfeños. El pesar por tan adverso acontecimiento se ha tornado al fin en alegría ante la consecución de unas obras en cuya realización se ha empeñado la sociedad en su conjunto, que no ha dudado en ningún momento de la trascendencia del proyecto. Escasas fechas atrás, gracias a Dios, pudimos compartir la felicidad por la reconstrucción, durante el acto de reapertura de un inmueble que refleja como pocos la esencia de La Laguna y de Tenerife.

Estamos convencidos de que el Santísimo Cristo se verá confortado al contemplar el renovado edificio cuando en apenas unos días a partir de ahora efectúe su tradicional itinerario por las calles de Agüere, que le llevará unos metros más allá hasta el Palacio de Lercaro, la sede del Museo de Historia y Antropología de Tenerife. Este centro, también rehabilitado por completo en su momento, alberga el testimonio del acontecer isleño y describe desde sus vitrinas los avatares que han marcado la vida tinerfeña, los hechos mundanos y relevantes, que todos ellos componen la realidad de la Isla y de sus habitantes. Junto a este emblemático edificio surge el Centro de Documentación de Canarias y América, cuya creación era una deuda que los isleños habíamos contraído con nosotros mismos y con nuestros hermanos del otro lado del mar.

Eso es lo que ha sucedido también con la Casa de los Jesuitas, ubicada en las cercanías, que hoy en día alberga a la Real Sociedad Económica de Amigos del País, una institución señera cuya trascendencia en la sociedad lagunera, tinerfeña y canaria está reflejada en las páginas de nuestra

historia. Entre sus paredes, igualmente, dio sus primeros pasos, nada menos, la Universidad de La Laguna, nuestro principal centro docente y una de las señas que esta ciudad ilustre puede esgrimir como más identificativas de su vocación impulsora.

Ese edificio se une a otros de similar naturaleza, como la Casa Montañés, sede del Consejo Consultivo de Canarias, o la Casa de Ossuna, que acoge al Instituto de Estudios Canarios, otra de las entidades cuya trayectoria ha contribuido cada día a engrandecer el nombre de esta ciudad culta y siempre abierta a las corrientes de pensamiento más vanguardistas.

Ahí está para demostrarlo la tertulia de Nava, promovida por los marqueses de Villanueva del Prado, que contaba entre sus miembros con la figura insigne de Viera y Clavijo y tantas otras personalidades que convirtieron a La Laguna en verdadera fuente de la que manaban las ideas de la Ilustración. Su carácter pionero alcanza un ámbito que excede la realidad meramente insular y se extiende al conjunto de los territorios españoles. Tal es el relieve alcanzado por aquellos encuentros que se celebraban en ese palacio que en la actualidad continúa dignificando la Plaza de Abajo.

Una virtud semejante comparte otro inmueble asimismo propio de esa herencia grandiosa que nos ha legado el devenir lagunero, como es el antiguo Hospital de Dolores. En su interior fueron aliviados muchos males y hallaron consuelo también no menos pesares a lo largo de una época ya alejada del presente, que, tras la correspondiente adaptación, ha querido dedicar sus salas a la expansión de la cultura y del conocimiento.

Porque son cuantiosas y destacadas las muestras que componen el patrimonio monumental de Agüere, esos ejemplos de arquitectura isleña que se honran cuando el Cristo, acompañado por la piedad y el recogimiento de los fieles, va efectuando su marcha solemne ante sus fachadas. Como las del Consistorio, que se asienta sobre un conglomerado de inmuebles que por sí solos podrían describir un enjundioso tratado sobre la historia de La Laguna.

El propio Ayuntamiento, la Alhóndiga, la casa del Corregidor y la de los Capitanes representan en la ciudad otro ejemplo más de la vitalidad que pueden alcanzar las edificaciones concebidas en siglos pasados y adaptadas para acoger actividades diversas en función de las circunstancias. Porque La Laguna ha sabido asumir en cada momento la modernidad propia de las comunidades activas y resueltas en su camino hacia el futuro. Y todo ello sin dejar de alimentar su espíritu ancestral y piadoso, verdadero referente de su nobleza.

Ahí están para refrendarlo los notables inmuebles religiosos que conviven con los de naturaleza laica en un casco urbano que rezuma arte y memoria. Ese es el caso de los conventos de Santa Clara y de Santa Catalina, hogares de entrega a la causa de la fe, de devoción e, incluso, de misticismo, como nos revela el legado de la Sierva de Dios. En ellos también se ha hecho patente en algún momento la labor restauradora con



El Tarque Abajo 1900, actual Plaza de San Cristóbal. Archivo municipal.

la que se pretende conservar la monumentalidad lagunera, como ha ocurrido en el también antiguo convento de Santo Domingo, recuperado felizmente para la cultura.

Ya hemos reflejado que La Laguna es capital religiosa y, como tal, concentra los afanes espirituales de las gentes de esta tierra, que encuentran cobijo para sus plegarias en los templos de la ciudad, desde las ermitas hasta las iglesias mayores, como la de Nuestra Señora de la Concepción y, por supuesto, la Catedral. Ambas se constituyen como veraces testigos del acontecer lagunero y tinerfeño y ambas, también, han sufrido los avatares del tiempo y han mostrado la necesidad irrenunciable de su rehabilitación.

Si en el caso de la parroquia matriz las demandas surgidas en décadas pasadas fueron satisfactoriamente atendidas, no podemos exhibir en la actualidad la misma complacencia al referirnos a la sede de la Diócesis Nivariense. No obstante, ello no va ser obstáculo suficiente para que entre todos logremos ver cubiertas nuestras peticiones, porque La Laguna y Tenerife lo merecen.

Desde la mayor parte de todos esos emplazamientos se hace factible contemplar la serena majestad del Cristo en su tránsito ciudadano, cuando abandona por unas horas –o por unas jornadas– su propia casa, el Santuario en el que reside, y recibe el homenaje de un pueblo que le tributa una profunda devoción.

La Laguna se echa a la calle para verte, para llorarte y para rezarte. Es la imagen de Dios que el lagunero reza, a veces simplemente contemplando piadosamente.

Los laguneros te esperan en las calles, en cada esquina. Tú, Señor, miras a tus hijos y ellos mirándote se encuentran consigo mismo.

Otro año más, como cada año, se hacen presentes esos sentimientos que poseemos escondidos en lo más íntimo y se nos han transmitido de generación en generación hasta adueñarse totalmente de nosotros.

Silencio La Laguna... cuando decenas de miles de personas se suman para acompañarte en la procesión de la madrugada del Viernes Santo. Son momentos en los que se pueden articular palabras.

Silencio La Laguna... porque así es como tu Cristo te está hablando.

Año tras año, La Laguna lleva siglos expresando su identidad con las dos salidas anuales del Cristo de su Santuario. De tal manera que, si no lo celebráramos como lo hacemos, no sería, sin duda, La Laguna como es.

Esa Laguna sosegada que plasma en versos el poeta Fernando García Ramos, quien generosamente dejó en mi buzón estos bellos pasajes:

*Despliega La Laguna su armonía
en el amplio fulgor de la alborada...
Por campana feliz es anunciada
la fiesta inaugural del mediodía.*

*¡Qué alboroto de luz, qué algarabía,
en la serena plaza serenada!
De pronto, entró en calor la noche belada,
se inundó de color y de alegría.*

*Bajo el velo sutil de la neblina,
en honda ensoñación adormilada
reposa La Laguna, sosegada.*

*Igual que aquella barca peregrina
se quedó en tierra adentro embarrancada
pero siempre del mar enamorada.*

También el Santuario va a ser convenientemente restaurado en un futuro cercano porque así lo exigen nuestra fe y nuestro compromiso con la Isla.

Y, asimismo, nuestro deber con su patrimonio, en el que, a la vez que todos esos bienes inmuebles y su excepcional contenido artístico, se inscriben las celebraciones que el tiempo ha convertido en tradición. La Semana Santa y estas Fiestas de Septiembre que hoy nos conceden el



honor de su apertura representan, junto a la Romería de San Benito, unas citas ineludibles con el recogimiento y el fervor y, al propio tiempo, con la alegría y el regocijo.

Cabría afirmar, entonces, que las Fiestas del Cristo son la síntesis del alma lagunera, piadosa y festiva a un tiempo e invariablemente presta a cumplir con el requisito que demanda la tradición.

En ella se dan cita los valores más auténticos y a ella acude la gente del interior, los laguneros de todos los pueblos y barrios que componen este municipio heterogéneo pero al tiempo singular. Todos tienen la oportunidad de asistir a las exposiciones y tradicionales concursos y arrastres de ganado, las carreras de sortijas, las luchadas y, en general, a esas citas ineludibles con el alma de la fiesta, presidida por la alegría y el sonar del timplillo y las coplas de las parrandas. Eso ha sido así desde los tiempos en que la Plaza del Cristo no ofrecía más pavimento que la propia tierra, en la que, cuando llovía, los charcos contribuían a dar un atractivo más a los andares entre un ventorrillo y otro o entre los siempre sugerentes puestos de turrón.

Es ese acervo el que se ha ido conformando con el transcurrir de los siglos y el que nos liga con el pasado, con esa historia protagonizada por quienes nos antecedieron y supieron transmitir a sus sucesores los valores que definen su identidad como pueblo.

Todos somos conscientes de que el Cristo siempre está ahí, dispuesto a escucharnos y a atender nuestra súplica, y que su figura en todo momento despierta emociones y vivifica el ánimo. No obstante, es al respirar el aire de las calles y plazas laguneras cuando más intensas se vuelven las sensaciones. En septiembre, con el estruendo y el fragor de los fuegos, anunciadores de la fiesta a la que cada uno está invitado; en Semana Santa, con el silencio provocado por la pena que acompaña al Crucificado.

Es en esos momentos cuando se manifiesta en su mayor dimensión la fe y la fidelidad del pueblo hacia su Cristo, al que sigue en su recorrido excitado por la emotividad y la cercanía de uno de sus símbolos más preclaros. Es esa una condición que comparte con la Virgen de Candelaria, la otra figura distintiva en que se reconoce el ser tinerfeño, la Patrona de todos los canarios. Su Imagen, que precisamente no hace mucho rindió una nueva visita a esta cinco veces centenaria ciudad, despierta similares sentimientos a los que motiva la de Su Hijo y ambas son concebidas como los dos pilares fundamentales sobre los que se sustentan las devociones isleñas.

Ese mismo sentir, estamos seguros, fue el que animó los afanes de José de Anchieta. El evangelizador fue y seguirá siendo siempre modelo de entrega a su fe, una creencia seguramente alimentada en sus primeros años con la contemplación de la Imagen del Cristo, a cuyo servicio destinó el resto de su vida para difundir Su mensaje y seguir Su ejemplo de dedicación a los demás. Es ese mismo Crucificado el que lleva a la Esclavitud —nacida como cofradía— a orientar sus esfuerzos y a encontrar su razón de ser. Ya en su denominación se refleja con nitidez cuál es



*Invierno en la laguna, Plaza del Cristo, 1950
Archivo municipal*

la disposición de sus miembros hacia la Imagen y su divino significado, una aptitud definida por la entrega plena, sin concesiones, a preservar el culto y la devoción debida a la figura que representa la espiritualidad lagunera.

Durante siglos, los sucesivos integrantes de esta venerable entidad —a la que me honro en pertenecer— han sido capaces de guardar el rito y de transmitir las emociones que despierta el Cristo con un empeño y una dedicación admirables, lo que ya hace más de cien años fue reconocido por el papa Pío X cuando le concedió el título de Pontificia. Ese reconocimiento se añadió al de Real, que poco tiempo antes le había sido otorgado por Alfonso XIII, escasos meses después de haber acudido a orar ante la Santa Imagen durante la visita que efectuó a la Isla, primera además que un monarca realizaba.

El libro de honor que abrió entonces el Rey fue enriquecido posteriormente con los mensajes de puño y letra dejados por su hijo Don Juan de Borbón y, ya en fechas más recientes, por Don Juan Carlos I y Doña Sofía, quienes apenas tres años atrás quisieron rememorar la histórica presencia de su abuelo exactamente un siglo antes. Junto a tan ilustres personalidades, han sido innumerables los visitantes foráneos que han querido acudir al Santuario para sentir en su propio ser esa paz interior que despierta la contemplación de la Imagen del Hijo de Dios en su Santuario.

Es ese el templo que se levanta en una parte del solar que fue ocupado por el original convento de San Miguel de las Victorias, mandado a erigir por el propio Adelantado y víctima de la adversidad en diferentes ocasiones a lo largo de su historia. No obstante, ni los fenómenos meteorológicos ni el fuego fueron reveses suficientes para doblegar la voluntad férrea de sostener el inmueble, desde el que se rinde honores al Cristo. En consecuencia, en cada caso se emprendió y concluyó la correspondiente reconstrucción.

El pueblo lagunero hubo entonces de dejar constancia de su devoción y de su cercanía a la comunidad franciscana que desde el primer momento asumió la tarea de regir el convento. Es el mismo aprecio que tradicionalmente se ha dispensado al Regimiento de Artillería que guarda el hogar del Cristo y le proporciona escolta cada vez que el calendario fija que lo abandone para reconocer Su ciudad.

El Cristo, por su parte, auxilia y cuida a los soldados, como sucedió en el conocido hecho acaecido durante el conflicto de Marruecos, en los años veinte del pasado siglo, cuando una batería puesta bajo su protección regresó a la Isla con todos sus componentes sanos y salvos tras haber librado nada menos que diecisiete combates. Es uno más de esos milagros que reconocemos en esa figura que nos envuelve con su grandeza y que aviva nuestra vida.

El Cristo de La Laguna representa también el refugio de nuestra esperanza en un futuro venturoso, en una Isla en la que reine la estabilidad, la prosperidad y la armonía. Esa es la petición que le elevamos y estamos convencidos de que será debidamente satisfecha. En ello confiamos y



Avenida de la Trinidad, 1961. Archivo Municipal

para ello disponemos también del concurso de un pueblo amante de sus tradiciones y defensor de su identidad, de los valores de una tierra que es la razón de su existencia y el objeto de sus afanes.

Y ya el Pregón, también tiene que entrar en el Templo de su silencio y recuerdo.

Pero antes de finalizar quiero dirigirme a los niños y niñas de Agüere, porque aunque con sus ojos les parezca que Cristo está muerto, cuando sean adultos, e incluso Pregoneros del Cristo, proclamen a Jesucristo VIVO Y RESUCITADO. Aunque sus labios no se muevan, el Cristo les hablará. Hagan lo que él les diga.

A todos sólo me queda transmitirles mi profundo agradecimiento, sobre todo por la benevolencia y generosidad. Desearles unas felices y venturosas Fiestas del Cristo.

Y a ti, Cristo de La Laguna, solo me queda decirte: “Ven Señor Jesús” para darnos el mejor PREGÓN de todos, porque “solo tú tienes palabras de Vida Eterna”.

He dicho.

Muchas gracias a todos.

San Cristóbal de La Laguna, 3 de septiembre de 2009



Salida del Cristo del Santuario en la Procesión del Traslado. 2009. | JD

PROGRAMA DE ACTOS RELIGIOSOS

FIESTAS DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA LAGUNA 2010

**PONTIFICIA, REAL Y VENERABLE ESCLAVITUD DEL SANTÍSIMO CRISTO
DE LA LAGUNA.**

CCCL ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA P.R. Y V. ESCLAVITUD

SEPTIEMBRE 2010

DOMINGO, DÍA 5

A las 20:00 horas

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA. Presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Don Bernardo Álvarez Afonso, Obispo de la Diócesis de San Cristóbal de La Laguna, con motivo de la clausura del 350 Aniversario de la Fundación de la P. R. y Vble. Esclavitud.

La parte musical estará a cargo de la Coral Polifónica de la Agrupación Musical Santa Cecilia de Tacoronte, dirigida por D. Rafael Flores.

MARTES 7

A las 20:00 Hrs.

Inauguración de la exposición "EL CRISTO: SANTUARIO DE UNA FIESTA". Organizado por el Archivo Histórico Diocesano del Obispado de San Cristóbal de La Laguna, con ocasión del 350 Aniversario de la creación de la P. R. y Vble. Esclavitud.





*Antiguo templo. Finales del S. XIX.
Colección Particular. libro: Las Fiestas del Cristo de
la Laguna a Través de los Siglos*

JUEVES 9

A las 11,00 horas

SOLEMNE CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA. Presidida por el Excmo. y Rvdm. Sr. D. Bernardo Álvarez Afonso, Obispo de la Diócesis de San Cristóbal de La Laguna, con bendición e imposición de medallas a los nuevos Esclavos.

Con la intervención de la Coral Polifónica del Círculo de Amistad XII de Enero, dirigida por D. Salvador Rojas González.

Al finalizar la Eucaristía tendrá lugar la CEREMONIA DEL DESCENDIMIENTO Y BESAPIÉ de la venerada Imagen del Santísimo Cristo de La Laguna.

A las 18,30 horas

PROCESIÓN DEL TRASLADO del Santísimo Cristo de La Laguna a la Parroquia Matriz de Nuestra Señora de la Concepción, (Sede Catedralicia).

Al pasar el Stmo. Cristo frente a la sede del Orfeón La Paz, la Coral Juventud de Ginjón de Gerona interpretará una obra.

* * *

PARROQUIA MATRIZ DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONCEPCIÓN (SEDE CATEDRALICIA)

DEL JUEVES DÍA 9 AL LUNES DÍA 13

A las 20,00 horas

SOLEMNE QUINARIO con la celebración de la Santa Misa, presidida por el Emmo. Sr. Cardenal D. Carlos Amigo Vallejo, Arzobispo Emérito de Sevilla y concelebrada por el Excmo. y Rvdm. Sr. D. Bernardo Álvarez Afonso, Obispo de la Diócesis de San Cristóbal de La Laguna.

La parte coral estará a cargo del Coro Epifanía, bajo la dirección de M^a Vianney Contrera Díaz.

MARTES 14

EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ. FIESTA PRINCIPAL.

A las 10,00 horas

PROCESIÓN CIVICO MILITAR del Pendón Real desde las Casas Consistoriales hasta la Parroquia Matriz de Nuestra Señora de la Concepción, con la asistencia de las primeras autoridades civiles y militares.

A las 11,00 horas

Llegada a la Plaza de la Concepción de la representación oficial de S. M. Don Juan Carlos I, Rey de España (q.D.g), Esclavo Mayor Honorario Perpetuo, que ostentará el Excmo. Sr. Presidente del Gobierno de Canarias: D. Paulino Rivero Baute quien será cumplimentando por las autoridades civiles y militares y por el Esclavo Mayor, quien le hará entrega del bastón de plata de la Pontificia, Real y Venerable Esclavitud.

En la puerta del Templo será recibido por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis acompañado por el Excmo. Cabildo Catedral.

Seguidamente dará comienzo la SOLEMNE CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA Presidida por el Emmo. Sr. Cardenal Carlos Amigo Vallejo, Arzobispo Emérito de Sevilla y por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Bernardo Álvarez Afonso, Obispo de la Diócesis de San Cristóbal de La Laguna.

Cantarán la Santa Misa los Coros del Orfeón La Paz y Epifanía, dirigidos por Don Juan Ramón Vinagre Delgado y D^a María Vianney Contreras Díaz.

A su término tendrá lugar la SOLEMNE PROCESIÓN DE RETORNO.



REAL SANTUARIO DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA LAGUNA

DEL MARTES 14 AL MARTES 21

A las 20,00 horas

CELEBRACIÓN DEL OCTAVARIO a cargo de los siguientes predicadores:

LUNES 14

*Rvdo Sr. D. Carlos Glez Quintero.
Rector de Real Santuario del Stmo. Cristo de La Laguna.*

La parte coral estará a cargo del Coro de la Casa de Venezuela dirigida por D. Carmelo Pérez Luis. A continuación PROCESIÓN de la venerable Imagen por las principales calles de la Ciudad, visitando a su paso los conventos de Santa Clara y Santa Catalina.

MIÉRCOLES 15

*Rvdo. Sr. D. Miguel Angel Navarro Mederos.
Párroco de San Marcos Evangelista de Teguste y director de Archivo Diocesano.*

Cantará la Agrupación Folclórica Guarache. Dirigida por D. Jesús Francisco López Suárez.

JUEVES 16

*Rvdo. Sr. D. Norberto Carlos Hernández Delgado.
Arcipreste y Párroco de Ntra. Sra. de las Nieves y Santa María de Gracia.*

Cantará la Asociación Cultural Arraigo. Dirigido por D. José Carlos Delgado.



Campesinos por la estación de La Cuesta, 1900

VIERNES 17

M. I. Sr. D. Julián de Armas Rodríguez.
Deán de la Santa Iglesia Catedral y Párroco de Ntra. Sra. de los Remedios.

Cantará la Parranda Chasnera. Dirigida por D. José Manuel Cruz González.

SABADO 18

Ilmo. Sr D. Domingo Navarro Mederos.
Vicario General de la Diócesis de San Cristóbal de La Laguna.

Cantará la Coral Vox Canticorum y la Coral Carpe Diem, bajo la dirección de D. Luis Correa.

DOMINGO 19

Ilmo Sr, D. Jesús Gil Agüín.
Fiscal Diocesano y Párroco de Ntra. Sra. de las Mercedes.

Cantará la Coral Polifónica de los Dolores de Tejina. Dirigida por D. José Antonio Alonso Rodríguez.

LUNES 20

Ilmo. Sr. D. Víctor Manuel Álvarez Torres.
Secretario General-Canciller del Obispado y Párroco de San Juan Degollado de Arafo.

Cantará la Agrupación Folklórica San Benito. Dirigida por D. Carlos Sánchez Déniz.



*San Juan, Esquina la Camera, 1950.
Archivo municipal*

MARTES 21

A las 20,00 horas

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA. Presidida por el Rvdo. Sr. D. Carlos Glez. Quintero, Rector de Real Santuario del Stmo. Cristo de La Laguna. Cantará la Coral del Círculo de Amistad XII de Enero dirigida por D. Salvador Rojas. Al finalizar la Eucaristía, PROCESIÓN del Santísimo Cristo de La Laguna por los alrededores de la plaza.

MIÉRCOLES 22

A las 20:00 hrs.

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA, en memoria de Ntra. Sra. la Inmaculada Concepción de María. Presidida por el Rvdo Sr. D. Carlos Glez. Quintero, Rector de Real Santuario del Stmo. Cristo de La Laguna. Con los cantos del Grupo de Música Popular Verode, dirigido por D. Jaime Hamad Pérez.

OCTUBRE 2010

DOMINGO 3

PEREGRINACIÓN de la Pontificia, Real y Venerable Esclavitud del Santísimo Cristo de La Laguna a la Parroquia de San Juan Bautista de la Orotava.



PROGRAMA DE ACTOS POPULARES

FIESTAS DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA LAGUNA 2010

SEPTIEMBRE 2010

JUEVES 2

A las 20,30 horas

SOLEMNE ACTO DE LECTURA DEL PREGÓN, en el Salón de Plenos del Excmo. Ayuntamiento de La Laguna, a cargo del Excmo. Señor Presidente del Parlamento de Canarias, Don Antonio Castro Cordobés.

VIERNES 3

A las 21,30 horas

CONCIERTO DE LA ORQUESTA SINFÓNICA DE TENERIFE, bajo la dirección de Víctor Pablo Pérez. Interpretación especial de “La Cantata del Mencey Loco” con la participación del grupo Los Sabanderos, en la Plaza del Cristo. Presenta: Puchi Méndez.





*Calle Sol y Orosa de la Laguna. Inundación de 1950.
Colección Particular*

SÁBADO 4

A las 10,00 horas

Talleres infantiles y Colchonetas Hinchables, en la Plaza del Cristo.

A las 21,30 horas

XXXII FESTIVAL SABANDEÑO, en la Plaza del Cristo.

Armando Manzanero (Méjico)
Quinteto Santa Fe (Argentina)
Los Sabandeiros
Presenta: César Fernández Trujillo

DOMINGO 5

A las 10,00 horas

Talleres infantiles y Colchonetas Hinchables, en la Plaza del Cristo.

A las 21,30 horas

FESTIVAL, en la Plaza del Cristo.

Saboravoz
Manolo Vieira

LUNES 6

A las 17,00 horas

Talleres infantiles y Colchonetas Hinchables, en la Plaza del Cristo.

A las 18,00 horas

Actuación del Mago Malcom, en escenario infantil.

MARTES 7

A las 17,00 horas

Talleres infantiles y Colchonetas Hinchables, en la Plaza del Cristo.

A las 18,00 horas

Teatro de Títeres de Garabatos-K, en escenario infantil.

A las 21,30 horas

FESTIVAL DE FOLCK, en la Plaza del Cristo.

Tradere (Valladolid - Castilla y León)

Non Trubada (Gran Canaria)

Jeremías Martín & Grupo (Tenerife)



MIÉRCOLES 8

A las 17,00 horas

Talleres infantiles y Colchonetas Hinchables, en la Plaza del Cristo.

A las 19,30 horas

HOMENAJE A LOS MAYORES, en la Plaza del Cristo.

Humor de Chona y Yaneli

Parranda de Cantadores

JUEVES 9

A las 17,00 horas

Talleres infantiles y Colchonetas Hinchables, en la Plaza del Cristo.

A las 21,00 horas

FESTIVAL SON SIN LIMITE DE MOISE GONZÁLEZ, en la Plaza del Cristo. Con la participación de:

Chago Melián

Juan Manuel Ramos

Beselch Rodríguez

León de Romeo

Alberto GV

Anaé



*Carraca en la Batalla de Flores de 1957.
Archivo Municipal*

VIERNES 10

A las 17,00 horas

Talleres infantiles y Colchonetas Hinchables, en la Plaza del Cristo.

A las 18,00 horas

Actuación del Mago Mister Semual, en escenario infantil.

A las 21,30 horas

NOCHE DE GALA, en la Plaza del Cristo. Elección de Miss y Mister La Laguna 2010, con las actuaciones de:

Ballet Épsilon

Danisell

Robert Matchez (Ganador del Festival de la Canción La Vidriera de las fiestas de San Juan 2010)

Priscila Estévez

Jonathan Amaro

Beatriz Alonso (Boleros)

SÁBADO 11

A las 10,00 horas

Talleres infantiles y Colchonetas Hinchables, en la Plaza del Cristo.

A las 18,00 horas

Teatro de Títeres de Garabatos-K, en escenario infantil.

A las 22,00 horas

GRAN VERBENA POPULAR, en la Plaza del Cristo.

Orquesta Malibú Band

DOMINGO 12

A las 10,00 horas

Talleres infantiles y Colchonetas Hinchables, en la Plaza del Cristo.

A las 18,00 horas

BATALLA DE FLORES – CABALGATA DE LAS CARROZAS.

Partiendo de la Plaza del Cristo, recorriendo las calles Nava y Grimón, Consistorio, Herradores, Plaza de la Concepción, Obispo Rey Redondo, y Nava y Grimón hasta la Plaza del Cristo. Con la participación de carrozas, cabezudos y zancudos, bandas de música y personajes infantiles.

A las 21,30 horas

GRAN VERBENA POPULAR, en la Plaza del Cristo.

Orquesta Sonora Olimpia

LUNES 13

A las 17,00 horas

Talleres infantiles y Colchonetas Hinchables, en la Plaza del Cristo.



A las 18,00 horas

Actuación del Payaso Martin, en el escenario infantil.

A las 20,00 horas

LA PANDORGA.

Desfile de los Caballitos de Fuego, partiendo de la Plaza de la Concepción, calles Obispo Rey Redondo y Viana hasta la Plaza del Cristo. Con la participación de fanfarrias y el grupos Scout Agüere 70.

A las 21,00 horas

NOCHE DE LAS TRADICIONES.

Homenaje al folklorista don Teófilo Ferrera Barreto, con las actuaciones de:

Jóvenes Cantadores

Agrupación Folklórica Guantejina

Agrupación Folklórica San Borondón

Agrupación Folklórica Princesa Iraya

Achamán

(Actuaciones de parrandas en los ventorrillos)

A las 24,00 horas

Simbólica exhibición de fuegos artificiales de la Víspera, por el comienzo del día grande de nuestras fiestas a cargo de la Pirotécnica El Carmen.



*Decoración de las calles laqueadas
Tabares de Cala, esquina a Santiago Cuadrado. 1890.
libro: Fiestas del Cristo de la Laguna a través de los Siglos.*

MARTES 14

DÍA GRANDE DE LAS FIESTAS DEL SANTÍSIMO CRISTO

A las 10,00 horas

Disparo de las tradicionales Salvas a la salida del Pendón de la ciudad desde las Casas Consistoriales, para proceder a su traslado a la Parroquia Matriz de Nuestra Señora de la Concepción (actual sede catedralicia), para incorporarse a las celebraciones religiosas principales en honor al Santísimo Cristo de La Laguna en su día grande, acompañado por las autoridades civiles y militares.

Desde las 16 horas

Tradicional tarde de FERIA en la Plaza del Cristo y su entorno.

A las 18,00 horas

Actuación de Toby Show, en el escenario infantil.

Sobre las 23,45 horas

FUEGOS DEL RISCO Y TRACA. Tradicional exhibición de fuegos artificiales desde la montaña de San Roque, a la llegada de la imagen del Santísimo Cristo a la plaza tras su procesión por las calles de la ciudad. Con la participación de las pirotécnicas:

Pirotécnica El Carmen (Güimar)

Pirotécnica Hermanos Pérez Cabrera (La Palma)

Pirotécnica Tenerife Fire Works (La Laguna)

Pirotécnica Hermanos Toste (Los Realejos)

A la entrada de la imagen del Santísimo Cristo en su Real Santuario, quema de la tradicional Traca, confeccionada un año más por la pirotécnica Hermanos Pérez Cabrera (La Palma).

A las 24,30 horas

BAILE POPULAR, en la Plaza del Cristo.

MIERCOLES 15

A las 21,30 horas

FESTIVAL DE DANZA, en la Plaza del Cristo.

Organizado un año más por la Escuela de Danza de La Laguna, bajo la dirección de Lenita Lindell.

JUEVES 16

A las 21,15 horas

FESTIVAL DE ROCK, en la Plaza del Cristo. Con la colaboración y actuaciones de:

Gasusa

Hybris

SmilePlease

Oi se Arma

VIERNES 17

A las 17,00 horas

Talleres infantiles y Colchonetas Hinchables, en la Plaza del Cristo.



A las 21,30 horas

III ALISIOS FESTIVAL POP en la Plaza del Cristo.

Certamen de bandas de Pop, organizado por Marcha F.M.,
con la colaboración de las Concejalías de Juventud y Atención a las Drogodependencias.

SÁBADO 18

A las 10,00 horas

Talleres infantiles y Colchonetas Hinchables, en la Plaza del Cristo.

A las 17,00 horas

Encuentro Juvenil del DJ' AGUERE DANCE 2010, en la Plaza del Cristo.

A las 21,00 horas

FESTIVAL DJ' AGUERE DANCE 2010. Con las actuaciones de:

DJ Jonay
DJ Jekey
DJ Dario
DJ Leon
DJ Fran Cabello
DJ Jacobo Padilla
DJ Maick Rodríguez
R.I.O.
Speaker Bolorino Armani



*Exhibición de fuegos artificiales en la Plaza del Cristo
en las fiestas de 1958.*

DOMINGO 19

A las 10,00 horas

Talleres infantiles y Colchonetas Hinchables, en la Plaza del Cristo.

A las 18,00 horas

FESTIVAL INFANTIL, en la Plaza del Cristo.

A las 21,30 horas

FESTIVAL POP, en la Plaza del Cristo.

Actuación especial de Niña Pija.

MARTES 21

A las 22,00 horas

FUEGOS DE LA OCTAVA.

Simbólica exhibición de fuegos artificiales desde la montaña de San Roque, tras la procesión acostumbrada de la imagen del Santísimo Cristo.



El traslado a su paso por Cruz de Piedra | JD

PROGRAMA DE ACTOS DEPORTIVOS

FIESTAS DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA LAGUNA 2010

28 Y 29 DE AGOSTO

Anexo al Francisco Peraza

TROFEO CADETE FIESTAS DEL CRISTO DE FÚTBOL

28 DE AGOSTO Y EL 04 DE SEPTIEMBRE

Pabellón Islas Canarias

XXII COPA CIUDAD DE LA LAGUNA DE FÚTBOL AFICIONADO

10, 11 Y 12 DE SEPTIEMBRE

Club Hípico La Atalaya

XXX GRAN PREMIO DE HÍPICA DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE LA LAGUNA



11 DE SEPTIEMBRE

A las 16:30 horas

Plaza del Cristo

V TORNEO CIUDAD DE LA LAGUNA DE LUCHA DEL GARROTE

11 DE SEPTIEMBRE

A las 17:00 horas

Circuito cerrado por varias calles del casco de La Laguna (Salida y Meta Plaza del Cristo)

XXXI CARRERA POPULAR FIESTAS DEL CRISTO

11 DE SEPTIEMBRE A LAS 18:00 HORAS

Plaza del Cristo

XI TROFEO DE LUCHA CANARIA "FIESTAS DEL CRISTO"

12 DE SEPTIEMBRE

Anexo Francisco Peraza

XXVIII TROFEO CIUDAD DE LA LAGUNA TIRO CON ARCO



DEL 13 DE SEPTIEMBRE AL 03 DE OCTUBRE

Casa de Venezuela

XIII OPEN DE BOLAS Y PETANCAS CIUDAD DE LA LAGUNA

17 DE SEPTIEMBRE

Pabellón Camino Largo

VELADA DE BOXEO FIESTAS DEL CRISTO

18 DE SEPTIEMBRE

Parque de La Vega

TORNEO DE SKATEBOARD FIESTAS DEL CRISTO

18 DE SEPTIEMBRE

Parque de la Vega

X COPA CIUDAD DE LA LAGUNA DE BMX

18 DE SEPTIEMBRE

Camino de las Triciadas, frente al Cuartel de Las Canteras

CARRERA DE SORTIJAS FIESTAS DEL CRISTO



Frontispicio de la Universidad de la Laguna. 1961. Archivo municipal.

18 DE SEPTIEMBRE

Parque de La Vega

VI BMX FREESTYLE

18 Y 19 DE SEPTIEMBRE

Pabellón de Tejina

V TORNEO DE BALONMANO FEMENINO CIUDAD DE LA LAGUNA

19 DE SEPTIEMBRE

Casa del Ganadero

XXII CONCURSO DE ARRASTRE ISLA DE TENERIFE

DEL 20 AL 26 DE SEPTIEMBRE

Casa de Venezuela

XXXI OPEN DE TENIS CIUDAD DE LA LAGUNA

22, 23, 24 Y 25 DE SEPTIEMBRE

Colegio Nuryana, Luther King, Pab. Alberto Delgado y Pab. Del Camino Largo

III TROFEO CADETE DE BALONCESTO STMO. CRISTO DE LA LAGUNA (Infantil y Preinfantil)

DEL 22 AL 26 DE SEPTIEMBRE

Universidad de La Laguna y I.E.S. La Laboral

TORNEO CIUDAD DE LA LAGUNA DE TENIS DE MESA

22, 23 Y 25 DE SEPTIEMBRE

Orfeón La Paz

TROFEO OPEN DE BRIDGE DE LA LAGUNA

23 DE OCTUBRE

Campo de Fútbol de La Universidad de La Laguna

TOUCH

09 DE OCTUBRE

XIX TROFEO CIUDAD DE LA LAGUNA DE RUGBY

DEL 06 AL 11 DE SEPTIEMBRE

Orfeón la Paz

TORNEO CIUDAD DE LA LAGUNA DE BILLAR



DEL 20 AL 28 DE SEPTIEMBRE

Orfeón La Paz

COPA CIUDAD DE LA LAGUNA DE AJEDREZ

DEL 15 AL 22 DE SEPTIEMBRE

Orfeón La Paz

TROFEO CIUDAD DE LA LAGUNA DE DOMINÓ

21, 22 Y 23 DE SEPTIEMBRE

Pabellón de la Universidad

TORNEO DE BALONMANO CIUDAD DE LA LAGUNA

25 DE SEPTIEMBRE

a las 17:00 Horas

TROFEO CIUDAD DE LA LAGUNA DE BALONCESTO

* * *

Toda la información y muchas más actividades y eventos:

Trofeos Ciudad de La Laguna de Voleibol, Taekwondo, Fútbol Sala, Escalada, Natación, Fútbol 7, Padel y encuentro de Baloncesto Femenino en **www.oadlaguna.com**



Banda de la Agrupación Musical San Sebastián de Tejina. Batalla de Flores 2009 | JD

PROGRAMA DE ACTOS CULTURALES Y EXPOSICIONES

FIESTAS DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA LAGUNA 2010

SEPTIEMBRE 2010

SÁBADO 3

A las 20,00 horas

PONENCIA “Encuentros de ida y vuelta”, por la escritora Espido Freire, en el Ex Convento de Santo Domingo de Guzmán.

JUEVES 9

A las 21,00 horas

XXVIII ENCUENTRO CORAL MANUEL HERNÁNDEZ MARTÍN, en el Teatro Leal. Entrada libre hasta llenar aforo.

Con las actuaciones de:

Orfeón La Paz

Teatro de música Guinjol (teatro catalán)



VIERNES 10

A las 20,30 horas

FIESTA DE ARTE DEL ATENEO, en el Teatro Leal.

Ponencia y concierto.

MANTENEDORA: D^a Ana M^a Oramas González – Moro.

Tema: La Laguna, ciudad de poetas.

Concierto recital para clarinete y piano a cargo de CRISTO BARRIOS (clarinete) y CLINTON CORMANY (piano).

DOMINGO 12

A las 19,00 horas

ACTUACIÓN DE LA BANDA SINFÓNICA LA FE, en la Plaza del Cristo.

SÁBADO 18

A las 12,00 horas

DESFILE DE TUNAS desde la Concepción hasta la Plaza del Cristo. Actuación en el escenario a la finalización del desfile.

Organiza Asociación Antiguos Alumnos de la ULL.



VIERNES 24

A las 21,00 horas

EL CABARET DEL CAPITAN VARELA, en el Teatro Leal. Entradas a la venta en taquilla (11-13) y de (18-20) y Generaltickets.

SÁBADO 25

A las 20,00 horas

EL CABARET DEL CAPITAN VARELA, en el Teatro Leal. Entradas a la venta en taquilla (11-13) y de (18-20) y Generaltickets.

A las 22,00 horas

EL CABARET DEL CAPITAN VARELA, en el Teatro Leal. Entradas a la venta en taquilla (11-13) y de (18-20) y Generaltickets.

* * *

EXPOSICIONES

DEL 3 AL 30 DE SEPTIEMBRE

De 10 a 14 y de 17 a 20 horas

EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA - ENTRE PAPAS.

Casa Viña Norte, Plaza de la Concepción N° 16



Plaza de San Cristóbal. 1961. Archivo municipal.

MARTES 7 DE SEPTIEMBRE

A las 20,30 horas

Inauguración de la EXPOSICIÓN - EL CRISTO: SANTUARIO DE UNA FIESTA.

Archivo Diocesano – C/Anchieta N° 23.

Horario de visitas: De lunes a viernes, de 10:00 a 13:00 h. (mañanas); y de 17:00 a 20:00 h. (tardes).

DEL 6 AL 25 DE SEPTIEMBRE

EXPOSICIÓN - PROYECTO PICTORICO EL DESIERTO NEGRO. EL VOLCÁN ROJIZO por Seca Herrera.

Casa de Los Capitanes.

Horario de 10 a 19 horas.

Inauguración el día 6 de septiembre a las 20 horas.

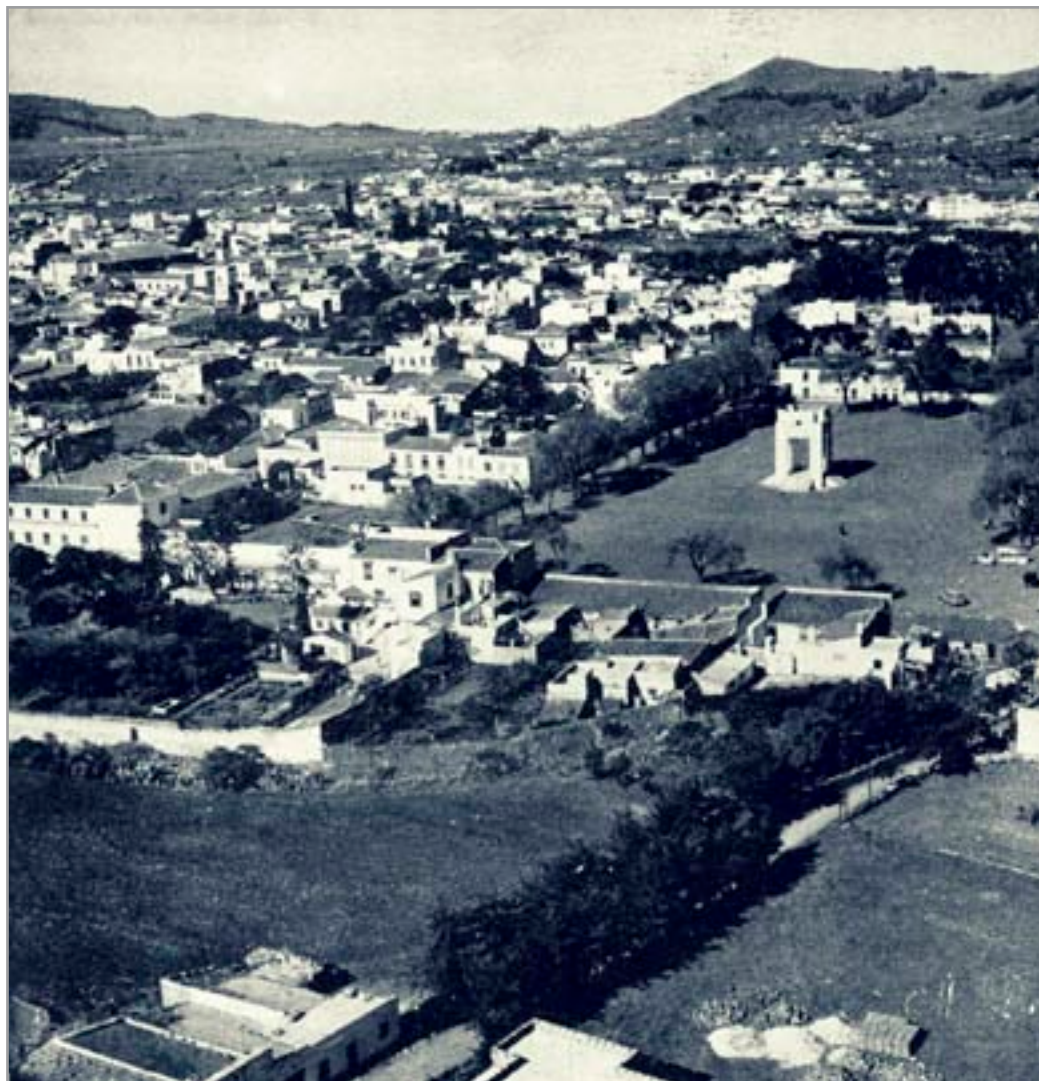
DEL 10 AL 17 DE SEPTIEMBRE

EXPOSICIÓN DE DIBUJOS DE CINE - FIMUCITE 4 de Carlos Miranda.

Ex Convento Santo Domingo de Guzmán (De 10 a 14 horas).

SÁBADO 11 DE SEPTIEMBRE

Entrega de Premios del III Concurso de fotografías Antiguas
I Maratón fotográfico Ciudad de La Laguna. Más información en la Concejalía de Cultura.



Cuadrilátero de la Plaza de San Francisco. 1958. Archivo municipal.

JORNADAS

DÍAS 23 Y 24 DE SEPTIEMBRE

JORNADAS DE EDUCACIÓN Y ATENCIÓN A LA JUVENTUD

Ex Convento Santo Domingo de Guzmán y Centro del profesorado de La Laguna.

Más información en la Concejalía de Cultura.

* * *

CURSOS

DEL 27 DE SEPTIEMBRE AL 7 DE OCTUBRE

Iniciación a la Conservación del Patrimonio Textil.

Real Sociedad Económica de Amigos del País.



Reinas de los pueblos y barrios de La Laguna en la Batalla de Flores 2009 | JD

OTROS ACTOS Y EVENTOS

TRAS LAS FIESTAS DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA LAGUNA 2010

SEPTIEMBRE 2010

VIERNES 24 DE SEPTIEMBRE

A las 22,30 horas

HEINEKEIN CAMPUS ROCK, en la Plaza del Cristo. Organiza Heredia Producciones. Con las actuaciones de:

Hombres G
Efecto Mariposa
Bebe
Preciados

SÁBADO 25 DE SEPTIEMBRE

A las 22,30 horas

DAVID BISBAL EN CONCIERTO, en la Plaza del Cristo. Organiza LM Producciones.



DOMINGO 26

A las 10,00 horas

EXPOSICIÓN Y CONCURSO DE COCHES TUNNIG, en la Plaza del Cristo. Organiza Asociación Tunnig de La Laguna.

LUNES 27

A las 12,00 horas

Acto de presentación de las candidatas a Miss Tenerife y candidatos a Mister Tenerife 2010, en la sala de eventos de Whebe, Casa Izquierdo, en la Calle Herradores.

MARTES 28

A las 11,00 horas

Acto de recibimiento de las candidatas a Miss Tenerife y candidatos a Mister Tenerife 2010, por parte del alcalde en el salón de plenos del Ayuntamiento de La Laguna. Y a continuación, visita turística de los aspirantes por el casco histórico de la ciudad.

MIÉRCOLES 29

Festividad de San Miguel Arcángel

A las 19,00 horas

Celebración de la eucaristía por el día de San Miguel Arcángel, compatrono de La Laguna, Patrón de la Policía Local, en la Parroquia de Santo Domingo de Guzmán. A su finalización, procesión de la imagen de San Miguel por el recorrido de costumbre entorno a la Plaza del Adelantado y quema simbólica de Fuegos Artificiales.



A las 21,00 horas

I Festival Folklórico de las Tradiciones Canarias “Real Hespérides”, en la Plaza del Adelantado.

Organiza la Agrupación Folklórica Real Hespérides.

OCTUBRE 2010

VIERNES 1

A las 21,30 horas

GALA DE ELECCIÓN DE MÍSTER TENERIFE 2010, en la Plaza del Cristo.

SÁBADO 2

A las 21,30 horas


GALA DE ELECCIÓN DE MISS TENERIFE 2010, en la Plaza del Cristo.



PREGÓN DE LAS FIESTAS DEL CRISTO DE 1953

HOMENAJE A DOÑA MARÍA ROSA ALONSO RODRÍGUEZ EN SU CENTENARIO DE VIDA

INTRODUCCIÓN

n el fluir del tiempo, pasó el invierno con sus intensos fríos y sus copiosas lluvias; la Primavera con sus tenaces brisas azotando las recientes caracolas; el Verano, con su hábito febril sobre el paisaje adormecido. Y llega el Otoño, la más perfecta estación del año lagunero, porque en ella la naturaleza se hace equilibrio y serenidad. El bello Otoño de La Laguna comienza en septiembre, que es también el mes en que la ciudad se engalana para sus fiestas mayores. Septiembre es, pues, por antonomasia, el mes de La Laguna, porque es también el mes de su Cristo. Así cuando las campanas y los cohetes vibran en el espacio como heraldos de la festividad inminente, un júbilo ancestral inunda los corazones y cada cual se dispone, directa o indirectamente, a colaborar en el éxito de unas fiestas que año tras año la ciudad dedica a la mayor gloria y honor de su nombre y a la demostración más destacada de la devoción a su Cristo.

Estamos así, nuevamente, en el pórtico de otro septiembre más, que abre la incógnita de sus celebraciones a la curiosidad de propios y extraños. Una febril actividad vuelve a ser despejada para que la superación sea el signo de las fiestas que van a comenzar. El campo se muestra propicio a engalanar a la ciudad con sus presentes y enmarcarla con la más depurada belleza de los paisajes de su vega. La ciudad se acicala, como una gentil dama en víspera de sarao. Acogedora y cordial, La Laguna está siempre dispuesta recibir a sus visitantes. Pero más aún en esta ocasión, siempre fausta, de sus tradicionales fiestas, en que la isla entera acude hacia ella, para renovar los respetos a su vieja prosapia, para admirar entrañablemente su urbano decoro, la arquitectura de sus palacios y viejas casonas, la suntuosa riqueza de sus templos, la belleza de sus plazas, el encanto de sus paseos, el pintoresco atractivo de los parajes de su vega, tan variados y siempre tan sugestivos. La isla volverá en este nuevo 14 de septiembre a La Laguna, como vino siempre, para gozar, es cierto, del brillante espectáculo de una fiesta incomparable, pero también para cumplir gustosamente un deber de visita a la vieja mansión solariega, centro de la cultura y la catolicidad tinerfeña, para recibir el homenaje de su admiración a la ciudad prósper e hincarse de hinojos ante la milagrosa imagen de su Cristo.



Universidad de la Laguna. 1958. Archivo municipal

EL PREGÓN

Por el llano, sin duda, el cardón y la tabaiba delectaban el silencio de los atardeceres. Quizás en un rincón perdido algún tarajal; unos madroños trepados, tal vez, en pedregales; ciertas mocaneras que preñarán los vientres de los gánigos. De los gánigos unos dedos finos de mujer cogerán mocanes, un grande y tentador mocán, manzana edénica para el deseo del primer extranjero que acariciara con ternura y amor a esa mujer.

No hay casi nada en el llano todavía. Puede ser que algunas cabañas orillen las aguas donde el ganado bebe. Y la ciudad va a levantarse, se está levantando, se levanta para beber de esta agua de la laguna. De una laguna mayor que el tercio de la ciudad. Ha sido como siempre, la llamada suave del agua. El agua es canción y sirena que atrae a las ciudades; a esta ciudad no la ha llamado el borbotamiento agitado de la serpiente de un río: la ha embrujado esta pupila brillante de ciclope enterrado en el gran llano, que vigilan, celosas, las montañas. Y la ciudad se acerca al agua del llano, al agua quieta, dormida donde disputan sin voz los juncos y el cañaveral por recoger y guardarse los trinos de los capirotos cuando ponen sus tildes al paisaje.

No es verdad que las calles de la ciudad están trazadas a cordel. No. Ha sido el llano quien impuso a las calles su ser y su perfil. Y la ciudad, que nació del sortilegio del agua, quebró su flexible adolescencia al final de la calle Real, hoy calle de San Agustín, haciendo una pirueta de femenino capricho, o quebrándose al asomarse a la Plaza del Adelantado por la calle la Carrera, o apretándose la cintura de las transversales, sin querer acertar con una plaza, sin importarle mucho una plaza, porque los señores van a tener jardines dentro de las casas y la gracia de la esquina lagunera es pregón, gaceta, galerada, altavoz del discurrir de los cinco siglos de ciudad.

Pero las nubes no han olvidado la amargura de esta inmensa lágrima que se tragó el llano y bebió la ciudad. Unas nubes redondas, enormes, negras a veces y otras desflacadas, rastreras, insistentes, asoman desde las estribaciones de San Diego para jugar a las esquinas con el barbado ejército que arranca desde Las Mercedes y sale al encuentro del escuadrón que se atrinchera en San Roque. Tenaces nubarrones que son los milanos agoreros de un agua sumergida. Milanos que el alisio y el sol dispersan para el milagro que ha transformado el limo en vega, la piedra en tapia, el agua en limonero, en álamo, en rosa. La ternura de la laguna endénica ha devenido en vergel encantado, en deliciosa vega.

No hay posibilidad (quienes me escuchan lo saben) de pronunciar ni una sola palabra nueva sobre la ciudad de La Laguna. Se ha rezado en su honor las excelencias de poéticos rosarios líricos. La tradición, que es el quehacer de las generaciones, ha tejido la ceremonia de un tópico ritual, que es la luz del trono a la que rebullen las asustadas alas de un pregón de fiestas.

A lo largo del extraordinario siglo XVI, con las dimensiones del imperio español, crece y aumenta el caserío de La Laguna. Las modestas construcciones de paja, que se incendiaban rápidamente, se sustituyeron por las de piedra mampuestas. A finales de ese mismo siglo, el ingeniero

italiano Leonardo Torriani ya nos deja el clásico plano de La Laguna: el casco es el mismo de nuestros días, y, junto al núcleo primitivo, el agua quieta del enorme lago, a cuyas orillas, apiñada y graciosa, asoma sus casillas la Villa Vieja, la todavía popular y simpática Villa de Arriba, donde está la gente que siembra, que trabaja y que canta.

La naciente ciudad tiene en el siglo XVI el signo inquieto, dinámico, de combativa cimera que tienen los tiempos del emperador Carlos V, los tiempos de la novela caballeresca, de los hombres del soneto petrarquista en el alma y la espada en la mano, de las santas y santos andariegos; los tiempos del maravilloso frenesí de la acción y el viaje, del camino y la canción, del subir Cuzco, llegar a Chiloé, o disparar la saeta del alma por los inefables parajes de su noche oscura.

Y La Laguna lanza fuera de sí misma a sus mejores hijos para enquistarlos en altas empresas que rebasaban las aguas del tranquilo y sereno lago, las onduladas cresterías de sus cumbres. En el primer tercio del siglo XVI, La Laguna da su santo al Brasil; en el último tercio del mismo siglo, el poeta que crea el símbolo isleño, el médico heroico en una esforzada ancianidad sevillana. El santo, el taumaturgo, nació el mismo año que Alonso de Ercilla, el cantor y conquistador de Chile, gran caballero de la octava real y de la piedad con los indios: una inmensa caridad con los indios brasileños movió el encendido corazón de José de Anchieta, el cantor apasionado de la Virgen María. Para el santo; yo quería la confirmación de su santidad, yo quería saberlo en el quinto círculo del Areopagita, en el de las virtudes, que correspondería a Marte astro, donde están los mártires de la fe. Un sitio allí para nuestro José de Anchieta, sobre cuya figurita menuda de adolescente cayó el mismo sol que nos alumbraba en la Plaza de Abajo, la encopetada en la Villa señorial. Para el poeta, para Antonio de Viana, que vio con sus apasionados ojos de creador el encuentro de la tierra virgen, simbolizada en la princesa indígena, con la simiente civilizadora española, representada en el gallardo Castillo; para este mozo lagunero que vio el encuentro ahí, en la fuente de Las Negras, en las estribaciones de San Roque donde todavía, al atardecer, entre susurros de agua y armonías de isas cantan mujeres de la vega mientras lavan sus ropas; para el querría yo en la vega una fuente de mármol que un artista con gusto levantara. Una fuente para que el agua corra. El agua donde podría mirarse, en mármol, la pareja de Dácil y Castillo y una leyenda que perpetuara el nombre del autor del gran símbolo espiritual de Tenerife.

Todavía en los primeros años del siglo XVII el cielo lagunero hace levantar el ensueño de lejanía al futuro almirante Guillén, el de las grandes correrías marítimas, el alcalde y capitán de Manila que conquistó Joló, no conoció tregua en Mindanao y tuvo en un puño a los holandeses en las Malvinas. La Laguna, pequeña y perdida entre las paredes que almenan su recinto, lanzaba sus hijos a la empresa, a la acción y a la aventura, y universalizaba su destino al común quehacer hispánico.

Cuando el sol que resbalaba sobre las bardas del poderío de los Austrias, con tan apretada melancolía señalado por Miguel de Cervantes, comenzaba a declinar, la Nación se hace cada vez más sedentaria: son los tiempos de la embriaguez seneológica al doblar la segunda mitad del XVII, los brumosos tiempos de la poesía de las ruinas, de la caducidad de las rosas; de los tiempos de las graves epístolas poéticas que ponen sordina a las livideces de Recroy. La Laguna da también sus hombres sedentarios; se enrosca y se ensimisma en su llanura, en los muros de las

montañas, que no incitan ya la lejanía, sino a la vida interior; no al camino sino a la posada. Aparece el nombre del primer ensimismado, del primer embriagado por el dato, por el linaje y humo de casta: don Juan Nuñez de la Peña y al final del siglo el de un escultor-pintor: Rodríguez de La Oliva. Pero como si de él volcán de la humana pasión quisiera alborotar la serenidad de la ciudad dormida, a la mitad del mismo siglo, un día de primavera cortan en la Plaza Abajo la cabeza de un noble caballero que había atrevido a hurtar al Señor una esposa. ¡Cómo temblarían las aguas que aun había en el lago, como se erizarían las calles, las plazas cuando don Jerónimo Grimón raptó a la monja sor Úrsula de San Pedro y cuando la cabeza del noble pendía, sin tallo, amarga negrura y podredumbre, velo para los ojos que encendió la pasión, para los labios que tanto habían besado!.

Al correr de estos dos siglos de existencia de la ciudad ha ido afirmando su ser de capital. Capital tiene que ver con cabeza, gobierno, jefatura, pero en España nobleza ha obligado siempre. Ser noble supone ser mejor. Cuesta mucho mantener la excelencia y hay que ganarla día a día. Atraviesa la ciudad un tormentoso fin de siglo XVII y festeja el advenimiento de los Borbones, cuyo centralismo pondrá riesgos graves en lejanías de ultramar. Pero La Laguna se incorpora a las corrientes del siglo de las luces y tiene sus caballeros enciclopedistas que beben los vientos por el pensamiento francés, comentan las “bondades” del caballero Voltaire y han leído de corrido el “Discurso preliminar” de Monsieur Dalember. Aun hay hombres que dar a la Corte, que incorporar a la vida española: ahora va a la secretaria del Rey don Antonio Polier y Sopranis, primer marqués de Bajamar.

En la casa de Nava se dan cita los ingentes más esclarecidos de Tenerife, porque La Laguna está vigente aun como capital y tiene la suerte de reunir en las mismas personas la aristocracia de la sangre, del talento y del dinero. El esclarecido marqués de Villanueva del Prado es el Mecenas de la Historia de las Islas y su tertulia discute tanto de humanidades, como de auroras boreales, y filosofía en los jardines y acoge a los viajeros de todas las tierras que se acercan a la ciudad para admirar tanto la riqueza de plata que hay en los templos como la instrucción que poseen los finos señores de La Laguna. Y si hospitalarios son los Nava, también los Guerra: don Felipe y el simpático don Fernando, a quien se le adivina el retozo de una risa taimada en la letra menuda de su epistolario. Y todavía la tertulia científica de don Domingo Saviñón con el jardín que dio nombre a la calle, a la de don Luis Román, en la de San Agustín, y la de Bartolomé Benítez de Lugo, donde se hacía tan buena música.

Vientos recios y atormentados los que agita Napoleón a principios del siglo XIX. Gentes de todas clases se alistan para matar franceses en la Guerra de la Independencia. El mismo don Alonso de Nava llevará a su hijo Antonio de Nava a la península. La Laguna terminará por ensimismarme para morder la cola de un pasado esplendoroso. Ciudad fernandina hasta el extremo absolutista, acaso apretada por sus hijos los Bencomo,



*la Vega lagunera, valle de las Mercedes, principios del siglo XX.
Archivo municipal.*

por el confesor de Fernando VII, don Cristóbal, cuyo absolutismo atacaba los nervios liberales del combativo pecho de Ruíz de Padrón, aquel sacerdote gomero a quien debe Santa Cruz de Tenerife la capitalidad de Tenerife y de las islas.

Se ha hundido ya el Imperio colonial: no queda más que Filipinas y Cuba, la perla, que cerrarán las tapas de la tumba al morir aquel siglo que “vencido, sin gloria se alejaba”, según lloraba el hondo verso de Antonio Machado. Los resplandores de las guerras civiles llegaban a la ciudad, ya sin vigencia oficial, ya vieja señora sin mando ni vida activa.

Más la huella de una vida ejemplar y eficaz marca un estilo y un carácter. Hay miedo en mi voz al derramarse sobre tanto nombre lagunero del siglo XIX que dio lustre a los antiguos blasones y alcanzo la vida espiritual, que jamás ha perdido La Laguna, porque cuando se posee, podrá perderse el mando o la riqueza, pero el espíritu, si se tiene, no se pierde jamás.

Don Manuel de Ossuna Saviñón, el científico progresista de la primera mitad del siglo; Domingo Bello Espinosa, el gran naturalista y viajero; Verdugo Massieu, el político y poeta, gentil hombre de cámara, que se enamoró y se atrevió a casarse con la espléndida Gertrudes Gómez de Avellaneda, una criatura de susto; el fino músico Domínguez Guillén, malogrado por la tuberculosis, como era rito en las generaciones románticas, viajero admirado en Italia; el pintor Lorenzo Bello, hermano de don Domingo; la delicada poetisa Fernanda Siliato, muerta en plena juventud, todos adornaron los tiempos del romanticismo en La Laguna. A las generaciones de la segunda mitad del siglo XIX pertenecen Mateo Alonso del Castillo; el esclarecido prosista Francisco María Pinto (padre de la escritora Mercedes), una de las cabezas más ponderadas de su tiempo, y el inolvidable cronista de la ciudad, de venerada memoria, don José Rodríguez Moure. Y luego los poetas u escritores realistas y los primeros jóvenes del modernismo: Patricio y Guillermo Perera en su casa de la bulliciosa plaza del Dr. Olivera y más tarde Hernández Amador y el pobre Rafael Arocha, ambos de la misma edad. Y ese incomparable hijo de la Villa de Abajo, un “joven turco” de los tiempos y hoy escritor: Leoncio Rodríguez; el malogrado Lázaro Sánchez Pinto; el elegante orador fino prosista y autor teatral, Domingo Cabrera Cruz; el excelente periodista Víctor Zurita; aquel airón centelleante que se llamó Joaquín Estrada. Lindando ya en las riberas de nuestro siglo, en las que me detengo, el valioso Pedro Pinto de la Rosa y el sin par “Nijota”... ¿Cuántos laguneros ilustres no habré olvidado todavía? Nimbados de santidad, esclarecidos por la gloria militar, políticos, poetas, prosistas, historiadores, arquitectos, pintores, músicos: ellos son la nobleza y el blasón de la ciudad, porque la han justificado con la gloria de sus méritos y la ejecutoria de sus servicios.

Yo he preferido desempolvar los nombres de unas criaturas que tuvieron vida, porque del pasado me interesa entresacar la enseñanza del presente y el paradigma que informa la conducta de las generaciones vivas. El dato muerto, la ficha, el documento que no cante el latido del alma

oculto en el inerte material no me ha interesado jamás. Si el museo del arte o de la historia no entraña una vibración de vida para estremecer a otra vida actualizada, el museo no sirve.

La Laguna alcanza su plenitud espiritual cuando pone en tensión de primavera la solemnidad de su Semana Mayor; cuando desgrana plenitudes de espiga en la gran fiesta de la Romería de San Benito Abad; en la fragante finura de su fiesta del Corpus y en el compendio cimero de sus jornadas de septiembre, cuando las vides se disponen a encender los toneles. La ciudad se esfuerza en la nota popular y colorista de la cabalgata, la vibración espiritual y culta en la solemne fiesta del Ateneo, a quien ella debe tantos días de gloria en esta primera mitad de siglo, muy en especial bajo la presidencia de Domingo Cabrera: latenta acertar cuando organiza exposiciones, veladas sacras, festivales deportivos, espectáculos de gran público que convergen todos en la máxima ofrenda: la tradicional entrada del Cristo, organizada para ese niño grande que es la multitud, que encoge la respiración como un gorrión apretado por la manecita de un niño cuando el ensordecedor crepitar de los fuegos pone remera lucha vista y oído la noche del 14 de septiembre.

Hay un rebullir conmovido en las almas cuando pasa el Señor por las calles laguneras. Tiene nuestro Cristo, concebido por un alma del gótico florido español, todas las elegancias de un cuerpo, que es la mejor hornacina que yo he visto para representar la materia que aloja la Divina Alma. Fino, delgado, porta una lividez irreal de aceituna, que la delicada cruz de plata aviva y la espiral salomónica de la enredada pasionaria remata y acentúa. Siempre he pensado que más que el cincel del escultor lo que ha adelgazado, lo que ha ennegrecido la divina faz donde la serena amargura hizo su nido, ha sido ese continuado río de cinco siglos de miradas sobre él, de lágrimas, de angustias, de dudas, de esperanzas...

Ninguna palabra nueva es posible pronunciar para esta amada ciudad de La Laguna, La Laguna de mi soledad. Este año ha querido el digno alcalde, don Lupicinio Árvolo, que fuera mi voz la que hiciera el pregón de las fiestas de septiembre: quizás el alcalde no ha acertado de esta vez y yo no he logrado hacer el pregón que La Laguna necesite. La única novedad que tiene es que lo hace la voz de una mujer. Para que una voz haga pregón y homenaje a una ciudad precisa haberla vivido. Vivir es convivir, es juntar amor y sufrimiento, alegría y llanto; cordialidad y ceño adusto. Yo he vivido en La Laguna horas jocundas de infantil alegría en un pisar menudo por la Villa Arriba o por los claustros inolvidables del Instituto. Ha encantado mi juventud la rotunda fragancia de su vega, el argentino tintineo de los álamos de la Fuente de Cañizares, la armonía de los capirotos del Camino de San Diego. La Laguna: fragancia, color, sutileza, ensueño, lluvia pertinaz, silbido del viento, nubes bajas. Silencio. Agonía. Soledad.

Extraído del archivo documental de Julio Torres Santos

DOÑA MARÍA ROSA ALONSO RODRÍGUEZ

Nacida en Tacoronte en 1910, doña María Rosa Alonso Rodríguez se formó primero en el Cabrera Pinto y luego en la Universidad de La Laguna. Fue docente en esta última institución, en la que trabajó como profesora de la Facultad de Filosofía y Letras desde el año de 1942, cargo que desempeñó hasta finales de 1953, en que marchó a Venezuela, y al que renunció en el curso de 1954.

En Venezuela, asimismo, fue profesora de Filología Española en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, en Mérida, desde el curso de 1958 hasta finalizar el curso de 1967.

Es fundadora del Instituto de Estudios Canarios, en la Universidad de La Laguna, hoy afecto al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, entidad de la que fue propugnadora única, conforme al acta de Fundación del Instituto, el once de octubre de 1932. Es, además, socia de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, desde 1975 y ha colaborado en la difusión y el prestigio de otras muchas instituciones laguneras como el Ateneo, entidad de la que es Miembro de Honor.

Doña María Rosa Alonso, es una de las figuras más relevantes del siglo XX canario y de la Historia de las Islas, excepcionalmente culta e independiente y luchadora en tiempos difíciles para las mujeres y para la defensa de las libertades. Esta ciudad Patrimonio del Mundo es también la ciudad de María Rosa Alonso, puesto que aquí estudió y comenzó a forjar el genio que la distinguiría y la convertiría en una de las mentes más preclaras de su generación, y aquí vive en la actualidad, en el año 2010 cuando cumple 100 años de vida.

Con su prolífica y ejemplar carrera ha honrado y engrandecido a la ciudad de San Cristóbal de La Laguna. Por todo ello fue nombrada por acuerdo unánime del Pleno del Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, celebrado el 8 de abril del año 2010, como “Hija Adoptiva de San Cristóbal de La Laguna”.

VAPLEZ
CRUZ
DE LOS
PEATERO
SIGLO XVIII



POEMAS



Las Lecheras, 1943. Archivo municipal

La Laguna, ciudad tranquila

*Ciudad tranquila de los conventos y de las buertas,
mientras la lluvia pule la piedra de tus blasones,
serena tejes tu noble ensueño de cosas muertas
en un silencio pleno de extrañas evocaciones...*

*Por viejas calles y por frondosas plazas desiertas
murmura el viento rancias consejas y tradiciones;
te aduerme el doble de tus campanas y te despiertas
a los repiques con que se anuncian las procesiones.*

*En claras noches llenas de suave melancolía,
cuando la luna lo baña todo con su luz fría,
he cotemplado la cruz vetusta que haya a tu entrada;*

*símbolo enbiesto que es algo humano y algo divino:
itu propio emblema, tu fe de siglos petrificada
que por ti vela como un fantasma junto al camino!*

Manuel Verdugo

Soneto para el Programa de las fiestas de 1941:

*De pronto, ¡qué momento de emociones!,
un formidable estrépito resuena
que hace el espacio retemblar, y atruena
como el ronco fragor de cien cañones.*

*Se elevan los humanos corazones
que el sentimiento religioso llena,
y dan rojiza luz a tal escena
ardiendo las montañas como bachones.*

*¡Divina apoteosis!... ¡estallidos
de la fe inextinguible de una raza!
¡Doblemos la rodilla conmovidos!*

*Cristo, bajo el templete de la plaza,
parece, con los brazos extendidos,
que a todos nos bendice y nos abraza!*

Antonio Zerolo Herrera

Libro: Historia, fiestas y tradiciones. El Santísimo Cristo de La Laguna.
Domingo García Barbuzano.



*¡Santísimo Cristo fotografado en 1954!
Archivo municipal*



*Subida al Pisco de San Roque, Años 60.
Colección particular*

*¡Ob Cristo de La Laguna,
eres justo y milagroso!
¡Escucha mis malagueñas,
llenas de dicha y de gozo!*

*Escucho con atención,
aunque me vean dormido.
Los pies y manos clavados,
y el costado dolorido.*

*Aquel primero de Julio,
cuando mi padre murió,
la familia quedó triste,
como triste quedé yo.*

*Aunque me vean dormido,
en mi estampa legendaria,
siempre escucho enternecido,
la malagueña canaria.*

*¡Que pena me da Señor,
verte clavado en la cruz!
El corazón se me parte,
sabiendo quien eres tú.*

*Soy el Cristo lagunero,
que vivo en esta laguna.
Rezando estoy por mi pueblo,
esa es toda mi fortuna.*

Sebastián Rojas Cruz



El Cristo frente al Santuario | Juanjo Machín

EL CRISTO EN IMÁGENES

FOTOS DE JUANJO MACHÍN









CANCIÓN OFICIAL DE LAS FIESTAS DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA LAGUNA

“ALMA LAGUNERA”

*Si me pierdo por tu piel,
me viene a acariciar la magia del ayer,
que todo lo envuelve.
Y mis pasos al andar se van fundiendo más y más,
por tus calles y tus plazas, la ciudad me abraza.*

*Torre de La Concepción
bajo tu luz be amado siempre
tu cultura y tu tradición,
La Laguna en mi corazón.*

*Versos de poeta, musa de pintor
joya del pasado, patrimonio de boy,
ecos de la tuna, cuna del folklor
mi alma lagunera vibra en esta canción
al amar; respirar y sentir la emoción
de una ciudad de boy.*

*Las plegarias a tu paso son susurros del silencio
el fervor está en el aire, arde el cielo con tus fuegos
súplicas en tus rostros, lágrimas de amor sincero
todos veneran a Cristo, a su Cristo lagunero.
Torre de La Concepción bajo tu luz be amado siempre
tu cultura y tu traición, La Laguna en mi corazón.*

*Versos de poeta, musa de pintor
joya del pasado, patrimonio de boy,
ecos de la tuna, cuna del folklor
mi alma lagunera vibra en esta canción
al amar; respirar y sentir la emoción
de una ciudad de boy.*

Canta: José Manuel Ramos
Compositor: Jeremías Martín & Grupo
Letra: José Peraza



Edita:

Excmo. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna
Delegación de Fiestas

Textos:

Fernando Clavijo Batlle
Bernardo Álvarez Afonso
Ricardo Melchior Navarro
M^a Rosa Alonso Rodríguez
Manuel Verdugo
Antonio Zerolo Herrera
Sebastián Rojas Cruz

Fotos:

Pepe Torres
Juanjo Machín
JD
Archivo Municipal
Colecciones particulares

Diseño, maquetación, fotomecánica e impresión:

Litografía Trujillo, S.L.

Depósito Legal: TF-1655/2010

Este programa se terminó de imprimir en los
talleres de Litografía Trujillo, S.L. el día 30 de agosto de 2010,
advocación de Santo Tomás de Kempis, San Félix, San Arsenio y Santa Tecla.

LAUS † DEO





EXCMO. AYUNTAMIENTO DE
SAN CRISTÓBAL DE
LA LAGUNA

